

Batalla de Covadonga según los cristianos

Por aquellos tiempos era prefecto de Asturias, con residencia en León, Munuza, compañero de Tariq. Durante su gobierno, cierto espartario de los reyes Witiza y Rodrigo, llamado Pelayo, oprimido por el señorío de los ismaelitas, entró en Asturias con su hermana. El prefecto Munuza envió a Pelayo a Córdoba con el pretexto de una legación, pero en verdad con ocasión de su interés por su hermana. Antes de que regresara el antiguo espartario, Munuza, mediante cierto artificio, se unió en matrimonio con la hermana de Pelayo; mas cuando volvió este, en ninguna manera quiso consentir en tal enlace, sino que se apresuró a hacer con gran osadía lo que ya meditaba acerca de la salvación de la iglesia.

[...]

Enterados de lo ocurrido los soldados que habían venido para prender a Pelayo, regresaron a Córdoba y manifestaron a su rey que se había sublevado el denunciado por Munuza. Cuando el rey oyó tal noticia, conmovido por furiosa ira, mandó salir contra el rebelde una hueste innumerable, reclutada en toda España; puso al frente del ejército a Alkama, y ordenó que fuese con este y sus tropas a Asturias Oppas, obispo de Toledo, hijo de Vitiza, por cuya traición habían perecido los godos. Alkama recibió orden de su compañero de que si Pelayo no quería aceptar la propuesta del obispo, le apresase por fuerza de armas y le llevase a Córdoba, y entró en Asturias con un ejército de 187.000 soldados.

[...]

Alkama mandó entonces comenzar el combate, y los soldados tomaron las armas. Se levantaron los fundíbulos, se prepararon las hondas, brillaron las espadas, se encresparon las lanzas e incesantemente se lanzaron saetas. Pero al punto se mostraron las magnificencias del Señor: las piedras que salían de los fundíbulos y llegaban a la casa de la Virgen Santa María, que estaba dentro de la cueva, se volvían contra los que las disparaban y mataban a los caldeos.

Y como Dios no necesita las lanzas, sino que da la palma de la victoria a quien quiere, los cristianos salieron de la cueva para luchar con los caldeos; emprendieron éstos la fuga, se dividió en dos su hueste, y allí mismo fue al punto muerto Alkama y apresado el obispo Oppas. En el mismo lugar murieron ciento veinticuatro mil caldeos, y los sesenta y tres mil restantes subieron a la cumbre del monte Aseuva y por el lugar llamado Amuesa descendieron a la Liébana. Pero ni estos escaparon a la venganza del Señor; cuando atravesaban por la cima del monte que está a orilla del río llamado Deva, junto al predio de Cosgaya, se cumplió el juicio del Señor: el monte, desgajándose de sus cimientos, arrojó al río los sesenta y tres mil caldeos y los aplastó a todos. Hasta hoy, cuando el río traspasa los límites de su cauce, muestra muchas señales de aquello.

Crónica de Alfonso XIII en el Códice Rotense, hacia 990.

El inicio de Asturias según los musulmanes

Dice Isa ben Ahmad Al-Razi que en tiempos de Anbasa ben Suhaim Al-Qalbi, se levantó en tierra de Galicia un asno salvaje llamado Pelayo. Desde entonces empezaron los cristianos de al-Ándalus a defender contra los musulmanes las tierras que aún quedaban en su poder, lo que no habían esperado lograr.

Los islamitas, luchando contra los politeístas y forzándoles a emigrar, se habían apoderado de su país hasta llegar a Ariyula, de la tierra de los francos, y habían conquistado Pamplona en Galicia y no había sino quedado la roca donde se refugió el rey llamado Pelayo con trescientos hombres. Los soldados no cesaron de atacarle hasta que sus soldados murieron de hambre y no quedaron en su compañía sino treinta hombres y diez mujeres. Y no tenían qué comer sino la miel que tomaban de la dejada por las abejas en las hendiduras de la roca. La situación de los musulmanes llegó a ser penosa, y al cabo los despreciaron, diciendo: "Treinta asnos salvajes, ¿qué daño pueden hacernos?"

AL-MAQQARI, Kitab Nafh al-Tib, siglo XVII.

La jornada del foso (797). Mozárabes

Al-Hakam tuvo en España tres (lamentables) grandes conflictos. Uno de ellos el de Toledo, que fue así: Los toledanos eran gente tan revoltosa e insubordinada que no hacían caso de los gobernadores (...) Vivía entre ellos el poeta Garib el Toledano, hombre experto y astuto, por cuyo consejo los de Toledo se dejaban guiar, y no podía esperarse que la autoridad pudiera dominarles mientras él viviese. A su muerte hizo venir Al-Hakam a Amrus desde Huesca (antepasado de los Banu Amrus) le nombró gobernador de Toledo y le hizo construir una alcazaba en el centro de la ciudad y no en un extremo. Edificó, pues, en él un alcázar y sacó la tierra de un foso que se hizo en el interior de ese palacio. Cuando se terminó la obra se reclutó gente en Córdoba y otras partes, y Al-Hakam mandó a su hijo Abd al-Rahman, que entonces tenía catorce años, y a tres de sus ministros, que se fuesen allí. Al llegar el ejército a las inmediaciones de Toledo, Amrus dijo entonces a los toledanos: "No habrá más remedio que salir a visitar al príncipe, cuya vida guarde Dios; vosotros también tendréis que hacer lo mismo". El y los toledanos fueron a visitarlo. Después encomendaron a los toledanos que se invitara al príncipe a entrar en Toledo para que les hiciese ese honor y le invitasen a comer en la fortaleza. Se le había encargado anteriormente a Amrus, cuando construyó la fortaleza, que tuviese dos puertas. Sucedió, pues, que preparado el banquete en el día siguiente, disponiendo que asistiesen las personas principales, tanto de la ciudad como del campo, efectivamente, se presentaron los toledanos y se les mandó que entrasen por una puerta y las cabalgaduras se mandasen a la otra, por donde habían de salir. Los verdugos se colocaron al borde del foso y a todos los que entraban les cortaban el cuello, hasta que ascendió el número de los muertos a cinco mil trescientos y pico. La visión de la espada se le fijó a Abd al-Rahman en los ojos; nunca pudo borrarla mientras vivió (...).

Tomado del *Iftitah al-Andalus* de ibn AL-QUTIYA, *Historia de la conquista de España por Abenalcoitia el Cordobés*, siglo X. Trad. de Julián Ribera. *Colección de obras arábigas de Historia y Geografía*, RAH, Madrid, 1926.

El motín del arrabal (año 818). Muladíes

En 198 tuvo lugar en Córdoba la revuelta llamada del arrabal. Los hechos pasaron de la manera siguiente: El príncipe omeya reinante Al-Hakam ben Hixam casi no se ocupaba más que en jugar, cazar, beber y en otros placeres semejantes y, por otra parte, la ejecución de muchos de los principales habitantes de la ciudad le hizo odioso a la población, que era injuriada y maltratada por los mercenarios del emir. El desorden llegó a tal punto que, cuando se convocaba a la plegaria, el populacho gritaba: "¡Sí, ven a rezar, borracho, ven a rezar!" y cuando alguno lanzaba esta injuria, los otros aplaudían. Entonces, Al-Hakam comenzó a rodear Córdoba con un recinto fortificado, guarnecido de zanjas: acuarteló la caballería en la puerta de su palacio, donde había siempre una tropa armada y aumentó el número de sus mamelucos. Todas estas precauciones no hicieron más que acrecentar el odio de la población, que estaba persuadida de que quería vengarse de todas sus afrentas. En seguida estableció el impuesto del diezmo sobre las mercaderías, impuesto que habría de cobrarse cada año sin remisión, lo que fue mal visto por el pueblo. Al-Hakam se apoderó de diez de los principales exaltados y les hizo ejecutar y crucificar, con lo que dio ocasión de cólera a las gentes del arrabal. Añádase a todo ello que un mameluco del príncipe llevó su espada a casa de un bruñidor para hacerla limpiar, y como este la remitiera a su dueño más tarde de lo convenido, el mameluco tomó la espada y golpeó con ella al obrero hasta dejarlo muerto. Ocurrió esto en Ramadan (abril-mayo 814) del año referido. Las gentes del arrabal meridional empuñaron los primeros las armas, y todos los otros arrabales los siguieron. El chund, los omeyas y los esclavos negros se concentraron en el palacio y Al-Hakam procedió a la repartición de los caballos y de las armas, así como a la reunión de sus compañeros. Se entabló la lucha y fue favorable a las gentes del

arrabal, que cercaron el palacio. Entonces Al-Hakam descendió de la terraza donde se encontraba y fue, a caballo y armado, a reanimar el valor de los suyos, que se batieron a su vista con encarnizamiento... Al-Hakam consultó con Abd al-Qarim ben Abd al-Wahid ben Abd al-Mugayth, su último confidente, quien le aconsejó clemencia. Tal fue el partido que tomó el príncipe, a pesar del dictamen contrario emitido por otro, y perdonó a los rebeldes, pero con amenaza de muerte y crucifixión para todos los habitantes del arrabal que no hubiesen partido de la ciudad en el plazo de tres días. Los sobrevivientes salieron a escondidas, expuestos a toda clase de penas y humillaciones, llevando lejos de Córdoba a sus mujeres, sus hijos y sus riquezas de más fácil transporte. Los soldados y malhechores estaban en acecho para saquearles y mataban a quienes osaban resistir. Terminado el plazo de tres días, Al-Hakam dio orden de respetar a las mujeres, a las que reunió en el mismo lugar, e hizo destruir el arrabal meridional (de Secunda)...

Del Kamil fi-I-Tarif de Ben Al-Athir, siglo XIII. (Según versión francesa de Fagnan, 165 y 177, tomado de J.L.MARTÍN y otros, *Historia de España. Alta Edad Media*).

La revuelta de Umar ibn Hafsún. Muladíes

Cuando ben Hafsún vio a al-Mundir levantar el sitio al ocurrir la muerte de su padre [...] se puso en seguida en movimiento, y envió mensajeros a todas las plazas fuertes situadas entre Alhama y el litoral, y todas reconocieron su autoridad. Se dirigió hacia Priego y la montaña de Xeiba, y allí se apoderó de inmensas riquezas. Hizo todo ello sin grandes medios de acción, y sin mucho dinero, ni muchas tropas, pero servía de castigo entre las manos de Dios, que le empleaba para hacer sentir su venganza a sus servidores. Apareció en una época turbada, cuando corazones endurecidos e inclinados al mal, y espíritus malignos buscaban las malas ocasiones y apetecían la guerra civil. Y por ello, al sublevarse encontró el pueblo en su misma disposición de ánimo, y dispuesto a hacer causa común con él. Las poblaciones se reunieron a su alrededor, y se dirigió a su amor propio con estas palabras: "Desde hace demasiado tiempo habéis tenido que soportar el yugo de este sultán, que os toma vuestros bienes y os impone cargas aplastantes, mientras los árabes os oprimen con sus humillaciones, y os tratan como esclavos. No aspiro sino a que os hagan justicia, y a sacaros de la esclavitud." Tales palabras de Ben Hafsún hallaban siempre una acogida favorable, y el reconocimiento de las masas. Y así consiguió la adhesión de los habitantes de las fortalezas.

IBN IDARI. *Al-Bayan*. Siglo XIII. Recogido por C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La España Musulmana*, T. I, p. 275.

Arabización

A mis correligionarios les gusta leer los poemas y los relatos de los árabes; estudian los escritos de los teólogos y filósofos musulmanes, no para refutarlos, sino para formarse una dicción árabe correcta y elegante. ¿Dónde encontrar hoy en día a un laico que lea los comentarios latinos de las Sagradas Escrituras? ¿Quién estudia los Evangelios, los profetas, los apóstoles? Por desgracia, los jóvenes cristianos sólo conocen la lengua y la literatura árabes; leen y estudian con gran ardor los libros árabes, forman bibliotecas muy costosas y proclaman que esa literatura es admirable. Habladles de los libros cristianos: os responderán que esos libros son indignos de su atención. ¡Qué dolor!, los cristianos han olvidado hasta su lengua; entre mil de nosotros no encontraréis más que uno apenas que sepa escribir correctamente una carta latina a un amigo. Sin embargo, cuando se trata de escribir en árabe, encontraréis una multitud de personas que se expresan en esa lengua con la mayor elegancia, y veréis que componen poemas superiores, desde el punto de vista del arte, a los mismos árabes.

ÁLVARO (mozárabe), carta del siglo IX. Extraído de P. Guichard, *Las Españas medievales*, Barcelona, 2008.

La importancia del mercado de esclavos en Al-Andalus.

Fraudes y engaños de estos mercaderes son el vender los esclavos de determinada categoría como si fuesen de otra y los de una raza por otra.

Se ha hablado mucho de las razas, estampas y naturaleza de los esclavos, de lo que conviene a cada clase, haciendo toda suerte de discursos sobre el particular. Dicen que la sierva bereber —es la ideal para proporcionar— voluptuosidad, la rumiyya para el cuidado del dinero y de la alacena, la turca para engendrar hijos valerosos, la etíope para amamantar, la mecquense para el canto, la medinense por su elegancia y la iraquí por lo incitante y coqueta.

En cuanto a los varones, el hindú y el nubio —son apreciados— como guardianes de las personas y bienes, el etíope y el armenio para el trabajo y el servicio, produciendo beneficios —a su dueño—, el turco y el esclavón —saqaliba— para la guerra y cuanto requiere valor.

Las bereberes son de natural obediente, las más diligentes —se destinan— al trabajo, las más sanas para la procreación y el placer y las más bonitas para engendrar; las siguen las yemeníes a quienes se parecen las árabes. Los nubios suelen ser de natural obediente a sus amos, como si hubieran sido creados para la esclavitud, pero son ladrones y poco de fiar. Las hindúes no soportan la humillación, cometen los mayores crímenes y se mueren con facilidad. Las etíopes tienen la naturaleza más dura que Dios haya creado y son las más sufridas para las fatigas, pero les hieden las axilas, lo cual generalmente impide que se las tome. Las armenias son bellas, avaras y poco dóciles al hombre. Peculiaridad propia de las corsarias es que las desfloradas se vuelven como las vírgenes.

Escritos de un notario contenidos en *Kitab fi adab al-hisba* de Al-Saqati, siglo XIII. Recogido en García de Cortázar, *Nueva Historia de España en sus textos*, 1975.

La importancia de la industria textil en Al-Andalus.

Se fabrican diversos tejidos de lana; entre otros, el más bello terciopelo Armenio que se puede imaginar, que se vende muy caro, sin contar los tapices de hermosa calidad. En los tejidos de lana tintada y en otros tejidos, a los cuales se aplica el tinte, hay maravillas obtenidas con hierbas especiales de España. Se tintan fieltros del Magreb, excelentes y costosos, y seda, con los diferentes colores que se prefieren para el adúcar —seda que rodea el capullo de seda— y la seda cruda. También se exporta brocado.

Ningún especialista de algún otro país iguala a los de España en la confección de los fieltros; a veces se fabrican para el soberano, fieltros de «treinta», cuya unidad alcanza el precio de cincuenta a sesenta dinares. La anchura es de cinco a seis palmos. Esto es lo más hermoso que hay en materia de tinte. Se fabrica adúcar fino a tosco cuya calidad confeccionada, para el soberano, sobrepasa la del Iraq: se fabrica también una variedad que está encerada, lo que la vuelve impermeable para el portador. El precio de los productos se aproxima al de las regiones reputadas por su buen mercado, ricos en recursos y acomodados, donde la vida es fácil. Los frutos de calidad media son accesibles a todo el mundo, sin tenerlos que pagar muy caros. En varias partes del país se fabrica lino ordinario para la vestidura que es exportado hacia diferentes lugares, y se llegan incluso a remitir grandes cantidades a Egipto. Los mantos confeccionados en Pechina son enviados a Egipto, a La Meca, al Yemen y a otros lugares. Se fabrican para el público y para la Corte vestidos de lino, que no son, en absoluto inferiores al dabiqui. Es de gran espesor, pero también de una gran ligereza, que es apreciada por los que utilizan tela llamada sarb; su calidad se aproxima al mejor satawi.

Ibn HAWKAL (viajero oriental que visita Al-Andalus en el 948), *Configuración del mundo*, (943-997) ed. de M^a J. ROMANÍ SUAY. En García de Cortázar, *Nueva Historia de España en sus textos*.

Sumario de unas ordenanzas del zoco.

Este es el libro de las ordenanzas del zoco, en que se resume lo que debe hacer el valí en el zoco de su grey, por lo tocante a medidas, balanzas, cahices, arrelde y onzas. También hay en él ordenanzas sobre los precios; sobre la venta de fruta antes de sazón; sobre los panaderos; sobre los carniceros; sobre la venta de peonzas y figuras; sobre fraudes y dolos; sobre instrumentos músicos y calderos destinados al vino; sobre el dueño de los baños; sobre las mujeres que plañen a los muertos y visitan los cementerios; sobre las mujeres que andan con chinelas chirriantes; sobre los que riegan la delantera de sus tiendas; sobre qué se ha de hacer cuando hay mucho lodo en el zoco; sobre quien cava una zanja alrededor de su tierra o de su casa, o abre una puerta nueva en su casa; sobre los judíos y cristianos que quieren hacerse pasar por musulmanes; sobre la venta de líquidos por enfermos contagiosos; sobre la medida menguada; sobre si en favor de un comerciante se ha de echar del zoco a los demás, y sobre el acaparador. Todas son preguntas que le hicieron a Yahya ibn Umar y sus correspondientes contestaciones, recopiladas conforme las dijo, en versión de Abu Abd Al lah ibn Sibl.

YAHYA IBN UMAR, *Libro de las ordenanzas del zoco*, siglo IX.

Tratado de agronomía

Sobre lo que ha de elegir en la disposición de los jardines, sus viviendas y las casas de labor: Para emplazamiento de una casa entre jardines se debe elegir un altozano que facilite su guarda y vigilancia. Se orienta el edificio al mediodía, a la entrada de la finca, y se instala en lo más alto el pozo y la alberca, o mejor que pozo se abre una acequia que corra entre la umbría. La vivienda debe tener dos puertas, para que quede más protegida y sea mayor el descanso del que la habita.

Junto a la alberca se plantan macizos que se mantengan siempre verdes y alegren la vista. Algo más lejos debe haber cuadros de flores y árboles de hoja perenne. Se rodea la heredad con viñas, y en los paseos que la atraviesen se plantan parrales.

El jardín debe quedar ceñido por uno de estos paseos con objeto de separarlo del resto de la heredad. Entre los frutales, además del viñedo, debe haber almeces y otros árboles semejantes, porque sus maderas son útiles.

Ibn Luyun. *Tratado de agricultura*, siglo XIV.

Tratado nazarí sobre los alimentos

1. Trigo. El trigo está próximo al punto de equilibrio, con tendencia al calor. Es el más apropiado de los cereales para el cuerpo humano, y genera una sangre equilibrada y excelente, superior a la producida por los demás cereales.

2. Cebada. Inferior al trigo en calidad, inclinada hacia el frío. Es menos nutritiva que el trigo y produce gases e hinchazón. Es provechosa para los jóvenes y los que tienen temperamento caliente y para quienes quieren adelgazar. [...]

6. Arroz. El arroz está próximo a la templanza y es inclinado al frío, aunque algunos han afirmado que tiende al calor. Es un poco astringente y produce una ligera retención de vientre, gases e hinchazón. Si se cuece con leche, con grasa o con manteca, y se come con azúcar, se modera su complejión. Proporciona al cuerpo un gran alimento y genera semen. Hay que beber después, si se cuece con leche, jarabe de ojimiél de semillas (šarab al-sakanÿubín al-buzürī) para abrir las obstrucciones producidas por él. [...]

8. Garbanzos. Los garbanzos son calientes, producen hinchazón y hacen fluir la orina; aumentan el semen, y los frescos generan humores en el estómago y en los intestinos; dañan a los que padecen cólico y provocan el abatimiento del carácter. Si se comen crudos, hay que hacerlo con tomillo, sal y pimienta. Si se cuecen en agua, con cominos y canela de China, son resolutivos y calmantes.

Al-Arbuli, *Al-Kalam `Ala` l-Agdiya*, siglo XV.